

LA ACCION EN CATEQUESIS

Lo que pretendemos en la catequesis es transmitir el mensaje de Dios a los niños, y hacer que lo vivan de un modo adecuado a su capacidad. Hay, sin embargo, un solo medio de llegar a este fin: adaptarse al modo de ser del niño; éste es eminentemente sensorial e imaginativo. Por tanto, hemos de usar medios de acuerdo con estas condiciones infantiles, es decir, entrar en el alma infantil por las puertas abiertas de su sensibilidad y de su imaginación.

Entre todos los procedimientos que abordan así al catequizando, nos interesa aquí la acción (gesto, movimiento), como resumen del modo de ser del niño, tanto desde el ángulo receptivo como manifestativo. Utilizada debidamente, logra un grado muy alto de eficiencia.

1.—LA ACCIÓN Y EL GESTO EN LA BIBLIA Y LA LITURGIA.

Este es un medio que Dios empleó de modo particular en la Biblia y que la Liturgia continúa utilizando.

Dios, autor de la naturaleza humana, conoce la íntima dependencia que se da en el hombre entre el cuerpo y el alma.

Al revelarse, se adaptó plenamente a la naturaleza, mentalidad, circunstancias y costumbres del pueblo y del hombre que escogía como mensajero.

No destruyó sus virtualidades, sino que las canalizó y orientó. Entre éstas, se encuentran los signos espontáneos que el hombre utilizaba como complemento y a veces sustituto de la palabra, sus gestos y actitudes. Dios los recogió y los impuso en sus teofanías «como ratificación de la actitud de alma que ellos expresaban: respeto, amor, sumisión, etc. Lejos de ser arbitrarios (eran)... el lenguaje más adecuado del alma». (Lubienska de Lenval.) El pueblo de Israel los empleaba de modo habitual y éstos fueron también los gestos que Jesús utilizó y que la Liturgia nos ha conservado con leves variantes.

Uno de los objetivos que persigue la escenificación en catequesis es la reactualización de los pasajes bíblicos a modo de «viven- cia»; es decir, lograr que los niños intervengan con toda su persona en ese hecho como si en ese mismo momento se realizara, extrayendo así toda la savia divina que Dios depositó en ellos para pro- vecho del hombre.

Para lograrlo, ayuda extraordinariamente la repetición de los mismos gestos que emplearon los personajes bíblicos, explicando previamente su profunda significación. Como es natural, está de por medio una educación del signo, que han tener ya los niños si que- remos que penetren espiritualmente en el mundo de la Biblia.

Veamos ahora, brevemente, los gestos bíblicos más significativos y más idóneos para la escenificación catequística. Los dividiremos en dos órdenes: 1) Signos espontáneos, que connotan un origen y término individual. 2) Signos impuestos por Dios, de tipo y pro- yección social, como los gestos y signos proféticos.

1. *Entre los signos espontáneos mencionaremos:*

a) *La prosternación:* Es uno de los gestos más antiguos en los pueblos semitas para expresar el respeto y la veneración a otra persona superior en dignidad. Basta ver la muestra de respeto de Abrahán para con sus huéspedes en Mambré. (Gen. 18, 2; 23, 7-12). Es también la primera actitud que toma ante la palabra de Yavé (Gen. 17,1-3). Lo mismo comprobamos en Moisés (Ex. 3, 6; Deut. 9, 18), y en el padre de Sansón (Jue. 13, 20); en Tobías (12, 16). Daniel (8, 17), Ezequías (1, 28); y, sobre todo, en Cristo (Mt. 26, 39).

La Liturgia no hará más que institucionalizar estos gestos para expresar los mismos sentimientos.

b) *La elevación de las manos*: Lubienska de Lenval, de quien tomamos estas ideas, indica que «es un gesto espontáneo convertido en litúrgico». Era un gesto muy querido tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Lo vemos en Moisés (Ex. 17, 8-13), en los Salmos (63, 5; 88, 10; 143, 6), en Salomón (1 Re 8, 22-23), Nehemías (8, 6), Isaías (35, 3-4). Los primeros cristianos no hicieron más que conservar esa herencia bíblica y transmitírnosla. Lástima que hayamos perdido ya mucha sensibilidad para estos simbolismos¹. Como conclusión de una pequeña investigación acerca del modo y sentido bíblico de esta elevación de manos, nos dice la autora citada:

«Los brazos extendidos verticalmente, las palmas vueltas hacia adelante, expresan adoración, la entrega a Dios...; los antebrazos extendidos horizontalmente sobre los lados, los codos pegados al cuerpo, las palmas vueltas hacia el cielo como en espera de una gota de lluvia después de una larga sequía, expresan la petición, la imploración»².

c) *Cubrirse el rostro*: Es el gesto espontáneo del hombre deslumbrado, sea ante una luz natural potente o, en el caso bíblico, ante la gloria y majestad de Dios.

El Exodo nos dice que Moisés «se cubrió el rostro, pues temió fijar en Dios la vista» (Ex. 3, 6). El mismo gesto se da en Elías (1 Re. 19, 13).

d) *El beso*: «La veneración y la ternura se expresan espontáneamente con el beso. La Liturgia lo usa con frecuencia. Pensemos en el beso de paz de nuestra Misa aun cuando exista dificultad por encontrar su forma primitiva... Al soberano, al superior se les besaba el pie, la rodilla, o la mano. Entre iguales... se inclina uno para depositar un beso en el hombro. Samuel besó a Saúl (1 Sam. 10, 1). El padre al hijo pródigo (Lc. 15, 20). Y Judas al Señor (Mt. 26, 49)³.

2. *Entre los signos de proyección social, colocamos casi todos los signos proféticos.*

Así, Samuel «al volverse para marchar (Saúl), le asió por el extremo del manto, el cual se rasgó. Díjole entonces Samuel: Yavé ha arrancado hoy de ti el poder de Israel para entregarlo a otro

¹ LUBIENSKA DE LENVAL, Helene, «La Liturgia del Gesto», p. 59-60.

² *Op. cit.*, p. 73-74.

³ *Op. cit.*, p. 80.

mejor que tú» (1 Sam. 15, 27-28). Aquí vemos la referencia inmediata que Samuel establece entre esta acción y la suerte de Saúl.

A *Oseas*, Yavé le manda tomar una prostituta, para significar y poner de relieve la infidelidad de Israel (Os. 1, 3).

A *Isaías* le manda pasearse desnudo y descalzo, para servir de signo y presagio de la toma de la ciudad de Asdod. Y tanto él como los nombres de sus hijos, son signos de Yavé: «Heme aquí a mí y a los hijos que Yavé me ha dado como signos y presagios en Israel, de parte de Yavé Sabaot» (Is. 8, 18).

Jeremías y Ezequiel, son ejemplos extraordinarios del empleo de estos signos con valor y proyección social. (Cfr. Jer. 1, 11-14; 13, 1-11; 18, 1-12; 19; 24; 27; 28, etc.). Dos de los más interesantes desde el punto de vista catequístico, tal vez sean: Ez. 12, 1-13 (El peregrino simbólico) y 37, 15-28 (Los dos bastones). Pueden verse igualmente: Ez. 4, 1-3; 4, 9-17; 5; 24, 3-14; 33, 22, etc.

El valor catequístico de los gestos y acciones de Cristo, forman capítulo aparte por su sentido y la trascendencia que tendrán posteriormente en la Liturgia.

A lo largo de su vida empleó muchísimas actitudes corporales, como signo de sus estados de alma. Ciertos gestos de humildad, los cumplió como hombre, para glorificar a su Padre y dar ejemplo a los hombres; otros, de poder, los cumplió como Dios, alterando las leyes de la naturaleza para atraer a los hombres⁴.

Todos estos gestos responden a unas disposiciones internas que debemos tratar de descubrir y explotar en el tipo de catequesis a que nos referimos.

Muchos de los gestos de Cristo, que tan sólo se insinúan en el Evangelio, se han institucionalizado en los sacramentos, y se conservan vivos en la Liturgia.

Esta, considerada en su verdadera naturaleza, es decir, como «conjunto de signos sensibles, eficaces, de la santificación y del culto de la Iglesia» y en su realización cotidiana, hace patente sus grandes posibilidades escénicas, sea en la Santa Misa y sacramentos, sea en el Año Litúrgico.

En la primitiva Iglesia y en la Edad Media la «Danza» en-

⁴ *Op. cit.*, p. 18.

traba en el Oficio Litúrgico, y estaba prescrita, sobre todo, para la Oración ⁵.

II.—EL GESTO EN LA CATEQUESIS: (ESCENIFICACIÓN).

1. *Concepto.*

Los diversos elementos bíblicos y litúrgicos que hemos esbozado tendrán aplicación en nuestra catequesis si sabemos encarnar la Pedagogía divina en nuestro ambiente y adaptarla a la noción y al fin que nos proponemos. Para ello veamos, en primer lugar, lo que entendemos por escenificación catequística.

«No es un método más, ni mejor ni peor que otros. Forma parte de una variedad metodológica, completando a otros y siendo completado por ellos, sin otra comparación, ni juicio de valor que el ser más adecuado para ciertas edades y ambientes... (pero tal vez) por una estimación excesiva de las dificultades, no suele hacerse mucho uso de él en la enseñanza catequística...

»Es un complemento, si no necesario, sí muy conveniente, de los diversos métodos que se emplean para acomodar el mensaje evangélico a una edad (2.^a y 3.^a infancia) donde viven los niños entre el sueño y la realidad, abiertos al simbolismo» ⁶.

Precisemos algo su finalidad:

«Pretende aclarar conceptos abstractos, definiciones no muy comprensibles, la actualización de un hecho, de una doctrina, utilizando como medios auxiliares de la palabra, la acción y el gesto, despertando con ello el sentimiento religioso con una vertiente externa hacia la expresión que facilita el desarrollo interno... del sentimiento» ⁷.

Como tal, se diferencia de *La Dramatización*: es decir, «La representación de un hecho sacro... en que se cuida de la forma exterior y estética» y de la *Celebración*: que es «la expresión gestual de una actitud interior que compromete a la persona cuyo carácter primordial es el de una actividad en forma litúrgica...» ⁸. Con todo,

⁵ *Dictionnaire D'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, T. XV, sub Theatre Religieux, c. 2172.

⁶ MARTÍN SÁNCHEZ, Juan Manuél, *Catequesis escenificada*, SINITE, 11 (1963) 240.

⁷ *Op. cit.*, p. 241.

⁸ *Idem.*

no se excluye que alguna vez, la escenificación catequística pueda transformarse en dramatización.

2. *Ventajas.*

De un modo u otro las hemos explicado a lo largo de lo ya dicho. Podríamos resumirlas diciendo que:

a) Su mayor o menor eficiencia depende, como en todos los demás procedimientos, ante todo, del catequista.

b) Por este medio se logra una mayor asimilación, uniendo la palabra, el gesto y la acción recreativa...⁹, porque nos adaptamos mejor al modo de ser infantil.

c) Los actores reviven mejor los hechos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, con una dimensión espiritual y sobrenatural, en un contexto catequístico que hace inseparable la rememoración del pasaje bíblico junto a la experiencia catequística.

Representando a los personajes bíblicos, se comprende mejor el papel que tuvieron¹⁰.

d) La formación e información, en los medios de expresión más adecuados a los sentimientos religiosos, es mayor y más eficiente.

3. *Limitaciones:* Entre las limitaciones, podemos señalar:

a) *Los temas:* No todos se prestan para ser escenificados. Entre los más aptos cabe señalar: Las Parábolas, narraciones históricas bíblicas, definiciones de catecismo, algunas ceremonias litúrgicas, etc...¹¹.

b) *El ambiente:* Es un método para un catequista con autoridad. No es conveniente donde falta aprecio por la delicadeza expresiva. Entonces habrá que empezar por cultivar el sentimiento artístico, que lleve a la admiración de lo bello¹².

c) *La edad:* De siete a doce años es la edad más adecuada. La actuación de todas las virtualidades del niño a esta edad, facilita una mejor educación del sentido religioso¹³. Con todo, puede em-

⁹ *Op. cit.*, p. 240.

¹⁰ JACQUEMIN, *L'enseignement de la Bible par le jeu scénique*, «Bible et Vie Chrétienne», 51 (1963), 79.

¹¹ MARTÍN SÁNCHEZ, *Op. cit.*, p. 242.

¹² *Op. cit.*, p. 242.

¹³ *Op. cit.*, p. 242.

plearse para otras edades con las modificaciones oportunas, como veremos a continuación.

III.—APLICACIÓN PRÁCTICA.

1. *El catequista*: Es el alma de todo el procedimiento. Es él quien ha de preparar el catecismo, determinar las metas, prever los medios prácticos, el modo de evolucionar, el número de personajes; adaptar los pasajes bíblicos, el vocabulario y la comprensión de los chicos, etc. Durante la realización, es quien ha de procurar dirigir e ir explicando el significado religioso de los diversos episodios, indicando y dirigiendo los movimientos y desplazamientos de los niños, así como el momento de la actuación de cada uno, caso de que no lo hagan espontáneamente...

Después de realizada la escenificación y dirigidos por él, dará a los catequizados oportunidad para que recreen ellos mismos libremente, y según sus sentimientos, el pasaje, cuidando siempre que en todo se guarde respeto y delicadeza.

Para ayudar a la buena realización de un catecismo escenificado, se ha de procurar lo siguiente:

a) Suprimir los espectadores; que todos tengan un papel que desempeñar; si los personajes no son muy numerosos, los que no tengan papel especial, intervendrán como ayudantes o acompañantes de los personajes principales.

b) Elegir un buen monitor o cronista, que introduzca los diversos episodios.

c) Saber crear un ambiente tal, que los niños tomen en serio la representación. Cuando en el pasaje intervengan mujeres, conviene, sobre todo, si los niños son algo crecidos, que no sean personificadas, sino que sus intervenciones corran a cargo del monitor.

d) La realización no ha de exigir ensayos; cada uno de éstos ha de caracterizarse por el sentido religioso de las representaciones definitivas.

e) Evitar que la escenificación sea una mera repetición general de todos los elementos que intervinieron en la preparación y ambientación. Limitar estos elementos a los indispensables para que los chicos comprendan lo que van a realizar. Si ya lo saben, porque conocen la Historia, es mejor comenzar directamente.

f) En todos los pasajes bíblicos representados, hay que respetar a toda costa la ordenación de los acontecimientos reales y poner la delicadeza más extrema para expresar los estados de ánimo de los personajes bíblicos (a esto ayudará el empleo de sus mismos gestos).

g) Unir el relato evangélico con su cumplimiento en la Historia de la Iglesia, Liturgia, Santos que mejor lo encarnen, etc., representados en sendos niños.

h) Debe abandonarse toda preocupación por lo decorativo y reducirlo al mínimo posible, para que la atención de los actores se fije exclusivamente en las evoluciones y en los gestos, alcanzando éstos así mayor fuerza expresiva.

i) Ha de cuidarse con esmero la naturalidad en la expresión y en el gesto que debe acompañar armoniosamente a lo expositivo. Pero de ningún modo se excluye una educación estética, muy necesaria a la formación del niño.

j) Cuidar mucho la delicadeza y el respeto.

k) Procurar terminar siempre con una oración, resumen de todo lo visto y hecha por los mismos niños.

Finalmente, no dejar nada a la improvisación ¹⁴.

2. *Modalidades según la edad*: El empleo de uno y otro recursos en el desenvolvimiento de un catecismo de este tipo, depende de la edad de los chicos a los que se dirige. Según sea ésta, varía la orientación que se ha de dar al catecismo.

a) *Niños de cinco a siete años*: Se impone la simplicidad en el texto y gestos. Rondas o movimientos rítmicos y algo simples por los que dos grupos, uno en frente de otro, inician un diálogo cantado. La elección del gesto o de la actitud no debe preceder al conocimiento de la idea. El gesto debe ser fruto de una búsqueda colectiva de la mejor posición que responda a un determinado estado de ánimo. No imponer, sino preguntar. Ejemplo: Si yo quiero decir como el centurión: «Señor, mi hijo está enfermo», ¿qué gesto haré? Dejarles espontaneidad, pero saber conducirles a la postura que se juzga ideal y más bíblica ¹⁵.

b) *Niños de siete a doce años*: Se impone una actitud más individualizada, y acorde con el estado intermedio entre la realidad y el simbolismo en que viven. Esta es la edad más adecuada psicológicamente para el empleo de este procedimiento; debido a que la

¹⁴ Cfr. sobre estos puntos los artículos citados de MARTÍN SÁNCHEZ y JACQUEMIN.

¹⁵ JACQUEMIN, *Art. cit.*, p. 79.

impresionabilidad sensorial es grande, se siente la imperiosa necesidad del juego y la imaginación es particularmente viva.

«Si el catequista consigue que los niños de esta edad actualicen todas las potencialidades de su ser, espirituales y corporales, afectivas y voluntarias, al mismo tiempo que facilitará la memorización y comprensión del texto o del hecho evangélico (o bíblico en general), logrará una mejor educación del sentido religioso¹⁶.

Dos modos de escenificar: 1.º Valiéndose de las estrofas bíblicas de un canto alusivo al personaje que se representa. Cada actor cantaría lo que dice su personaje y todos los demás cantarían el coro a lo largo de la representación. El modo concreto de realizarlo, depende de la intuición del catequista¹⁷. 2.º Tomando el pasaje bíblico adaptado por el catequista a la edad de los niños, se actualiza con sobrios movimientos y gestos, acompañando a los diversos momentos del pasaje. El maestro ha de orientar los comentarios, después de cada frase o en momentos oportunos hacia la meta del catecismo.

c) *Adolescentes*: Con esta edad, la escenificación es mucho más difícil, y tal vez menos conveniente. Con todo, algunas orientaciones y ejemplos concretos se hallarán en el artículo citado de Jacquemin, y en otros. Pero en ambos casos se trata más de dramatización que de la sencilla escenificación catequística.

CONCLUSIONES: Podríamos resumirlas del modo siguiente:

- 1) Este procedimiento es muy adecuado al modo de ser del niño.
- 2) Hemos de servirnos de los gestos y de la Pedagogía bíblicos y litúrgicos para impregnar de religiosidad nuestro catecismo escenificado.
- 3) Hay que tener muy presentes el fin y las orientaciones, según: la edad, el tema y el ambiente.
- 4) En todo se impone dignidad y respeto.

¹⁶ MARTÍN SÁNCHEZ, *Art. cit.*, p. 242.

¹⁷ JACQUEMIN, *Art. cit.*, p. 81.

BIBLIOGRAFIA

- Dictionaire D'Archéologie Chretienne et de Liturgie*, t. XV, col. 2171-2183.
- DRINKWATER, F. H., *La Religion enseignée par le drame*, «Lumen Vitae», 3 (1948), 154 ss.
- JACQUEMIN, A., *L'enseignement de la Bible par le jeu scénique*, «Bible et Vie Chrétienne», 51 (1963), 78-87.
- L'UBIENSKA DE LENVAL, Helène, *La Liturgia del Gesto*, trad. de Ana M.^a Arranz Carabias, ed. Dinor, S. L., San Sebastián, 1957, 117 pp.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Juan Manuel: *Catequesis Escenificada*, SINITE, 11 (1963), 239-44.
- MEDINA, Aurora, *La Dramatización en la escuela*, «Lengua y Enseñanza», Ministerio de Educación Nacional, 1960.
- FARROT, Mlle., *Une expérience d'education religieuse active*, «Doc. Catéchist.», número 3.
- DELUCVE, Georges, *Essai pour faire revivre la dernière Cène*, «Lum. Vit.», 9 (1954), 305 ss.
- DRINKWATER, F. H., 1. *L'autel de Dieu*. 2. *Notre Sacrifice Vivant*, «Lum. Vit.», 3 (1948), 166-62; 162-170.
- GOLDBRUNNER, Joseph, *La Libreta de Clase del «Catecismo Católico»*, Herder, 1961.